DOI: 10.12933/therya_ixmana-27-903
ISSN 2954-3606

Therya *ixmana*, 2027, Vol. 6(1):57-60

COEXISTENCIA: ELEMENTO CLAVE PARA RECUPERAR AL LOBO MEXICANO

Zaira Yaneth González-Saucedo[1], Alicia Castillo[1] y Alejandro González-Bernal[2]*

[1]Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad, Universidad Nacional Autónoma de México. Morelia, Michoacán, México. zgonzalez@iies.unam.mx (ZYG-S), castillo@cieco.unam.mx (AC)

[2]Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, Ciudad de México, México. alejandrogb@gmail.com (AG-B)

*Autor de correspondencia

El lobo mexicano vuelve a caminar libre, dejando su huella en los senderos y arroyos de los bosques templados de Durango tras 50 años de ausencia. Pero no lo hace solo, ahora su historia se entrelaza con la de las comunidades humanas que habitan los bosques serranos, de cuya relación dependerá la posibilidad de lograr una convivencia duradera y armoniosa.

El lobo mexicano (*Canis lupus baileyi*) cuya distribución histórica se extendía desde el sureste de Arizona, el sur de Nuevo México y el oeste de Texas, en Estados Unidos de América, hasta Oaxaca en México; es una de las subespecies más emblemáticas, controversiales y amenazadas de Norteamérica. Durante el siglo XX, la rápida expansión de una ganadería extensiva contribuyó a que ocurrieran un mayor número de depredaciones por los lobos y otros carnívoros como el coyote (*Canis latrans*) y el puma (*Puma concolor*). Esta situación derivó en persecuciones y en la creación de una percepción social negativa hacia ellos. Como consecuencia, los gobiernos de Estados Unidos de América y México decidieron promover campañas intensivas de erradicación contra depredadores de animales domésticos, ocasionando la desaparición del lobo mexicano en vida silvestre, en donde cumplía un papel ecológico clave para el equilibrio y funcionamiento del ecosistema.

Sin embargo, en la década de los 70, la historia comenzó a cambiar debido al inicio de acciones que favorecieron la recuperación y conservación de la especie. La captura de los últimos ejemplares que sobrevivieron a las campañas de erradicación en los bosques de Chihuahua y Durango en México permitió el inicio de un programa de reproducción bajo cuidado humano profesional. El éxito de este programa dio pie a la creación de un Plan Binacional de Recuperación de la especie, logrando en 1998 reintroducir al medio silvestre a ejemplares de lobo mexicano en los Estados Unidos de América, en 2011 en Sonora-Chihuahua y recientemente en 2026 en Durango, México.

A pesar de dichos esfuerzos, es necesario reconocer que el proyecto ha enfrentado diversos desafíos. Como suele ocurrir en algunos proyectos de conservación, éstos toman en cuenta solamente aspectos biológico-ecológicos de las especies y en cómo proteger su hábitat. Aunque estas cuestiones son de suma importancia, a través de los años se ha demostrado que lo anterior no es suficiente cuando se trata de grandes carnívoros como el lobo mexicano. El regreso de un depredador tras años de ausencia en sitios donde habitan comunidades rurales puede fácilmente convertirse en un espacio en donde se genere una competencia por recursos entre los animales y las familias humanas que viven en los mismos territorios, desencadenando interacciones negativas que no pueden resolverse solo desde un enfoque biológico.

La interacción negativa entre humanos y carnívoros ha sido una de las principales barreras para la conservación de estas especies. En el caso del lobo mexicano, este tipo de interacción se relaciona principalmente con el sector ganadero, quien teme por las pérdidas económicas que puede ocasionar la depredación de animales domésticos para las familias en las regiones donde se libera al lobo mexicano. Además, existen factores culturales e históricos que han creado una imagen negativa del lobo tanto en niños como en adultos, a través de cuentos como el de “Caperucita Roja y el Lobo Feroz” o “Los Tres Cochinitos”, asociándolo con peligro y amenaza. Estas percepciones afectan profundamente la forma en que las personas reaccionan ante su regreso a la vida silvestre y a su presencia en sitios de pastoreo ganadero.

Ante esta realidad, resulta fundamental trascender el enfoque biológico e integrar la dimensión social como un eje estructural de la conservación. Para esto, es indispensable incorporar la participación de actores de diversos sectores, adoptando enfoques interdisciplinarios que contribuyan en la búsqueda de soluciones o alternativas que promuevan la coexistencia del lobo mexicano y las comunidades humanas con las que comparte un territorio. La sociedad desempeña un papel fundamental en la resolución de problemas socio-ecológicos, por lo que los programas de conservación deben ser integrales y participativos.



Lobo mexicano (*Canis lupus baileyi*) en un bosque templado. Su regreso a la vida silvestre representa tanto un logro biológico como un compromiso social para su conservación. Fotografía: Zaira Yaneth González Saucedo.

Therya *ixmana*, 2027, Vol. 6(1):57-60

Hoy en día, la coexistencia entre humanos y la vida silvestre se ha vuelto un concepto clave y complementario en la conservación de las especies. Más que reaccionar ante los conflictos una vez que suceden o intentar eliminar la interacción, el enfoque de coexistencia busca abordar las dinámicas de conflicto de manera preventiva, permitiendo que las personas y las especies compartan el territorio de forma armónica y justa, en donde se busque el equilibrio entre el bienestar socioeconómico y la seguridad de las comunidades humanas con la protección y permanencia de la especie. Para alcanzar este estado, ha sido fundamental la planeación para la coexistencia, la cual busca diseñar estrategias que desde etapas tempranas se tomen en cuenta las visiones de las personas que viven en donde existen o se reintroducen animales depredadores, mediante la atención a sus inquietudes y necesidades económicas y de seguridad de sus familias y mediante la incorporación de sus conocimientos y participación directa en el co-diseño de las acciones de manejo. Asimismo, dentro de este diseño también es crucial el involucramiento de actores clave tanto del gobierno en sus diferentes niveles, como el de las asociaciones civiles y la academia para que en estos procesos participativos se puedan identificar problemas, necesidades y posibles soluciones en conjunto.

Un punto central de esta planificación para la coexistencia radica en la construcción participativa de una visión compartida que sea imparcial y justa. Una de las herramientas más efectivas para alcanzar acuerdos colectivos, orientados a trazar líneas de acción para prevenir, y compensar los conflictos, es la realización de espacios de diálogo tales como los talleres participativos. Estos espacios fortalecen la confianza mutua entre los involucrados, facilitan la negociación de medidas de manejo tanto para animales domésticos como para la fauna silvestre, y además se convierten en espacios educativos en los cuales, las personas aprenden unas de otras a través de la experiencia.

Este tipo de enfoque se ha implementado en otras partes del mundo. Por ejemplo, en el Pantanal de Brasil, donde existían intensos conflictos entre ganaderos y el jaguar (*Panthera onca*) debido a los ataques de depredación de ganado bovino, se aplicaron talleres participativos de planeación para la coexistencia. Entre científicos, productores y autoridades, se co-diseñaron soluciones concretas como el establecimiento de mejores prácticas de manejo pecuario, la zonificación espacial de pastoreo, el impulso al ecoturismo de avistamiento como alternativa económica y el acuerdo de metas verificables de conservación en lugar de acciones aisladas. De igual forma, en la misma región brasileña se abordó el conflicto entre las comunidades de pescadores locales y la nutria gigante de río (*Pteronura brasiliensis*), debido a la competencia percibida por los recursos pesqueros. En este caso, el proceso participativo permitió co-diseñar rutas de coexistencia basadas en acuerdos comunitarios para la regulación de artes de pesca, la delimitación de zonas de refugio para la especie, la integración de los pobladores como guías de turismo de observación y el monitoreo participativo del recurso pesquero.



Talleres participativos, de capacitación y de diálogo con integrantes de la comunidad forestal El Tarahumar y Bajíos del Tarahuamar en Durango, México, impulsando estrategias que promueven la coexistencia humano-lobo mexicano.
Fotografías: Zaira Yaneth González Saucedo y Alejandro González Bernal.

Therya *ixmana*, 2027, Vol. 6(1):57-60



Bosques templados de la Sierra Madre Occidental en Durango, México, región prioritaria declarada como segundo sitio oficial para la reintroducción del lobo mexicano.
Fotografía: Zaira Yaneth González Saucedo.

Así mismo, en diversas localidades africanas también se han desarrollado estos procesos colaborativos entre actores clave para recabar ideas, proponer y co-diseñar soluciones específicas y adaptadas a tres especies clave en conflicto: el elefante africano (*Loxodonta africana*), el león (*Panthera leo*) y el cocodrilo del Nilo (*Crocodylus niloticus*), con resultados interesantes e innovadores como la instalación de disuasores sensoriales, como pueden ser cercas con cultivos de chile o colmenas de abejas, así como corredores espaciales de paso para elefantes; la construcción de corrales comunitarios reforzados también conocidos como bomas e instalación de luces estroboscópicas para evitar depredaciones de león; y la construcción de recintos acuáticos protegidos y bebederos comunitarios alejados de las zonas de actividad del cocodrilo. En todos estos escenarios, su éxito ha dependido del trabajo continuo y participativo de las comunidades como actores clave en la conservación, promoviendo su participación en la toma de decisiones dentro de la planeación, de tal manera que la coexistencia se convierte en un proceso flexible que se adapta a cada contexto.

En México, la Sierra Madre Occidental en el estado de Durango se ha reconocido como un lugar estratégico para recuperar las poblaciones de lobo mexicano. Sus extensos bosques templados no solo le brindan un hábitat de alta calidad, sino que aseguran una conectividad ecológica fundamental con los ejemplares de lobo mexicano en Chihuahua, favoreciendo el flujo genético entre manadas, previniendo la endogamia y garantizando la viabilidad biológica de la especie a largo plazo. Su reciente declaración oficial como segundo sitio de reintroducción de lobo mexicano, permite que el proyecto de reintroducción y recuperación de las poblaciones de lobo mexicano en Durango adopte desde un inicio la inclusión de la dimensión social y ser pionero en planificar la coexistencia anticipadamente. Esto implica trabajar de la mano con las comunidades para entender sus percepciones e inquietudes ante el regreso del lobo mexicano, tras estar medio siglo ausente en sus tierras y co-diseñar estrategias que respondan a sus necesidades e intereses.

La comunidad forestal de El Tarahumar y Bajíos del Tarahumar ha adoptado y aceptado el proyecto de reintroducción del lobo mexicano en sus tierras y ha mostrado una disposición significativa hacia iniciativas de conservación, lo que representa una base sólida para avanzar. Sin embargo, debido a que el proyecto se encuentra en sus inicios, esta disposición debe reforzarse mediante acciones concretas que generen beneficios tangibles y reduzcan los riesgos asociados a la presencia de la especie, tales como el ataque al ganado doméstico, pérdida económica y la percepción de inseguridad. Aunque se cuenta con un plan integral de coexistencia conformado por tres ejes principales: acciones de prevención (promoción de diversificación productiva, ganadería sustentable, fortalecimiento de capacidades), disuasión (implementación de herramientas no letales como luces estroboscópicas) y compensación (seguro ganadero por ataque de depredación). Adicionalmente, resulta indispensable para el proyecto generar espacios de diálogo participativo, como los talleres de planeación para la coexistencia. En estos nuevos espacios de trabajo colaborativo entre los diferentes sectores sociales, la idea es plantear y discutir los aspectos ecológicos, sociales, económicos e institucionales para identificar y reforzar de forma temprana las líneas de acción estratégicas a corto, mediano y largo plazo, garantizando la viabilidad del proyecto y el seguimiento al compromiso de todas las personas involucradas.

Es importante señalar que la coexistencia no es un estado fijo; es un proceso que requiere monitoreo y adaptación constante debido a que las condiciones sociales, económicas y ambientales como la disponibilidad de presas silvestres, las fluctuaciones del mercado ganadero y los cambios en la organización comunitaria cambian con el tiempo. Es por esto que las estrategias deben ser flexibles y ajustarse a los nuevos contextos. En este sentido, será fundamental llevar a cabo



Paisaje ganadero colindante con áreas de bosque templado en Durango, México donde el lobo mexicano ha sido reintroducido. El reto no es eliminar la ganadería, si no construir acuerdos comunitarios e implementar estrategias de manejo ganadero sustentables que garanticen el bienestar de los productores y del lobo mexicano.
Fotografía: Zaira Yaneth González Saucedo.

Therya *ixmana*, 2027, Vol. 6(1):57-60

el seguimiento de los acuerdos creados para verificar si es necesario realizar ajustes.

El caso del lobo mexicano en Durango es una oportunidad única para demostrar que es posible abordar la conservación de manera diferente al incluir la dimensión social en su estructura. Su regreso a la vida silvestre no solo representa un avance histórico que nos invita a reflexionar sobre los errores del pasado y aprovechar las posibilidades del presente, sino también un reto social. Su permanencia en el territorio dependerá de la habilidad de las comunidades, de los diferentes sectores sociales y de la sociedad en general para adaptarse a su presencia, lo que incluye modificar percepciones y visiones arraigadas, reducir riesgos y construir soluciones que consideren las realidades locales.

La supervivencia de esta especie está ligada a nuestro futuro y al de las próximas generaciones. Su recuperación requiere aprender a compartir el territorio bajo un modelo de desarrollo justo y sostenible, que armonice el bienestar de las comunidades con la protección de la fauna silvestre.

AGRADECIMIENTOS

ZYGS Agradece a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por la beca otorgada para realizar la estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones en Ecosistemas y Sustentabilidad (IIES).

LITERATURA CONSULTADA

FAO and IUCN SSC HWCCSG. 2023. Building institutional and local community capacity to manage human-wildlife conflict. FAO. Rome, Italy. https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/cc6101en. Consultado el 3 de junio de 2026.

FAO and IUCN SSC HWCCSG. 2023. Building sustainable capacity to manage impacts between humans and wildlife for different stakeholder groups. FAO. Rome, Italy. https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/cc6104en. Consultado el 3 de junio de 2026.

FAO and IUCN SSC HWCCSG. 2023. Planning for human-wildlife coexistence. FAO. Rome, Italy. https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/cc7364en. Consultado el 3 de junio de 2026.

FAO and IUCN SSC HWCCSG. 2023. Spatial planning to ensure future coexistence between wildlife and people. FAO. Rome, Italy. https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/cc7365en. Consultado el 3 de junio de 2026.

Folgueiras-Bertomeu, P., y M. Sabariego-Puig. 2018. Investigación-acción participativa. El diseño de un diagnóstico participativo. REIRE Revista d' Innovació i Recerca en Educación 11:16-25.

Frank, B., J.A. Glikman, y S. Marchini. 2019. Human-wildlife interactions. Cambridge University Press. Cambridge, UK.

Marchini, S., *et al*. 2026. Co-designing pathways to human–giant otter coexistence in the Pantanal. Oryx 1:1

Marchini, S., *et al*. 2024. A systems approach to planning for human-wildlife coexistence: The case of people and jaguars in the Brazilian Pantanal. Conservation Science and Practice 6:e13082.

Marchini, S., *et al*. 2021. Planning for human-wildlife coexistence: conceptual framework, workshop process, and a model for transdisciplinary collaboration. Frontiers in Conservation and Science 2:752953.

Sometido: 07/oct/2026.
Revisado: 14/oct/2026.
Aceptado: 17/nov/2026.
Publicado: 20/nov/2026.
Editor asociado: Dra. Alina Gabriela Monroy-Gamboa.